

su testamento, y vida, como que la tiene expuesta à continuo riesgo, purificando la conciencia con actos de devocion, y frecuencia de Sacramentos.

§. 3.

Pero es tan al contrario lo que en algunos Soldados experimentamos, que (como nota Fray Antonio de Camos) (a) al instante, que son recibidos al sueldo, renuncian todas las obligaciones Christianas, pareciendoles ser conseqüente al assiento de la Plaza, el olvido de el Santo temor de Dios, y de las penas Lethales; y que con el Cingulo de la Milicia, se les concede toda facultad insolente, y amplia licencia para votar, y con arrogancia tyranizar, cometiendo, aun mayores atrocidades en los nuestros, que en los Enemigos; porque si à estos les hazen la Guerra, es con temor, y respeto à sus Armas; pero à los otros, como à humildes, pobres, y defarmados, los injurian, ofenden, y maltratan.

§. 4.

No poco de esto nos ha enseñado la experiencia, notando, la entrada en passaje por el Cortijo, ò Alojamiento en la casa de el pobre, y humilde Labrador, el Soldado terrible, hecho vn Hector en sus plantas, precissandole à quanto indebidamente le brinda, ò la gula, ò la codicia, y aun passandose contra el Real seguro de el Alojamiento à las torpezas incontinentes, que calla la verguença; y por ser algunos de los Capitanes de semejante, ò peor condicion, el vozearlos al oido no sirve mas, que de armonia al sordo, ò hazer eco, al compàs de vna igual intencion; con que el miserable, solo clama al Cielo, porque comunmente, entre el estrepito de las Armas, ni se atiende à la queixa, ni parece la razon de las Santas Leyes; à cuyo proposito di-

xeron

(a)
1. p. Dialog.
15. pag. 189.